

GENTE

Madrid 11 Febrero de 1901.

Año 2.º

Núm. 24

CONOCIDA



Madame Patenôtre.



NUESTRA PORTADA

La Embajadora francesa.

LA bella embajadora de Francia representa doblemente á su país, por el alto puesto que ocupa y por su elegancia y distinción. Madame Patenôtre llegó hace tres años á Madrid acompañando á su ilustre esposo, y desde el primer momento supo captarse simpatías verdaderas y contó con amistades muy sólidas en la alta sociedad madrileña.

La distinción de su aristocrática figura predispuso grandemente en su favor; su trato exquisito hizo lo demás. Bien pronto su salón convirtiéndose en centro de reuniones animadísimas y brillantes. Los aficionados á la música *di cámara*, tienen allí conciertos notables, y los *amateurs* concurren muchas veces al precioso hotel de la calle de Olózaga á hacer música.

Este año la embajadora señaló los lunes para recibir á sus relaciones, y todos esos días desfilan por su casa políticos notables y damas hermosísimas de la aristocracia. Procurando animar la vida del gran mundo, ha obsequiado á sus amigos con varios bailes. Uno de trajes se ha de verificar después que entre en máquina este número, por lo cual no podemos decir nada de él, aunque desde luego aseguramos que ha de ser muy lucido.

La música es su pasión. Domina el piano como una concertista de primer orden, pero dá, no obstante, su preferencia al arpa. Todos los días la notable arpista señora Tormo de Calvo la acompaña un par de horas y con esta distinguida profesora estudia obras difíciles de los grandes maestros, que ejecuta maravillosamente.

Si esta su pasión por la música distingue y realza á madame Patenôtre, porque indica la superioridad de su espíritu y su gran talento, la práctica de la caridad de igual modo la enaltece.

Preocúpase constantemente de los pobres, de los desheredados de la fortuna, y reparte cuantiosas limosnas. Se ocupa mucho de la Beneficencia francesa y la atiende con solícito y amoroso cuidado. Ella pone todos los años en las escuelas francesas el Arbol de Noël, porque su amor para los niños es inmenso. Y esta si que es una nota que no debe olvidarse en la semblanza de esta dama, porque es la principal, la característica. Madre amantísima, halla siempre tiempo disponible en medio de las múltiples atenciones que pesan sobre ella, para dedicarlo á sus hijos, preciosas criaturas que constituyen el encanto y el orgullo de su vida. Los lleva con ella á paseo, forma su corazón y á su lado crecen y se desarrollan, recibiendo sus besos amorosos. ¡Hermoso afecto el de la madre, único, insustituible, que sostiene al hombre é inspírale valor al comenzar las primeras batallas de la vida!

Con verdadero placer escribimos esta semblanza rindiendo un tributo de cariño y consideración á la jóven embajadora, la más jóven de las embajadoras que residen actualmente en Madrid, tributo que le es debido por sus propios merecimientos y por el cariño que profesa á España.

EL C. DE B.

DUQUE DE GRANADA DE EGA

La aristocracia española fué siempre plantel de nobles y esforzados caballeros. En nuestros nobles, la religión tuvo paladines de su grandiosa doctrina; la patria, defensores invencibles de su bandera inmaculada y soberbia; el derecho, jueces justos y severos; la caridad, secueces inquebrantables; la galantería, campeones nunca igualados; la debilidad, vengadores sañudos; la belleza, amantes fieles poseídos del más puro y delicado idealismo; el arte, protectores decididos; la majestad, altivos súbditos...

Coged la Historia de España, repasad detenidamente sus páginas brillantísimas, inspirados por el más noble y sacrosanto espíritu patrio, de ese patriotismo que es un ideal artístico y una afirmación filosófica, de ese patriotismo que no es el hueco y ridículo que se pone de manifiesto en los cafés y se vocinglea en las calles en las vísperas de los grandes acontecimientos, de patriotismo que es reflexión, ley muda del deber y consuelo de las almas elevadas que tienen la plena y absoluta conciencia del acto moral; repasad las páginas, digo, de nuestra historia, poseídos de ese patriotismo, y veréis los nombres todos de nuestros aristócratas, de nuestros nobles, de nuestros grandes, simbolizando, confundiéndose con hazañas magníficas á las que sólo faltó para ser homéricas que un Homero las cantase con sublimes y apropiados acentos:

Aristócratas forjaron nuestra admirable leyenda que al mundo parece ahora como fantástico cuento de hadas y que algunos irreflexivos aconsejan torpemente que se entierre, olvidándose de que con épicos ejemplos se formaron los corazones épicos que á la humanidad honraron.

Representante de esa nobleza que merece de derecho la epopeya, es el Duque de Granada. Y la representa dignamente; la

ley de herencia no se falseó, no sufrió desviación alguna en este caso. A todos los grandes ideales á que rindieron culto fanático sus antepasados—el fanatismo es, en ocasiones, sublimi-

dad—, culto fanático rinde el Duque de Granada, de todos respetado por su caballerosidad jamás desmentida, su grandeza de alma que es proverbial, su amor á los humildes, por los que cuida Dios, y por su ilimitada protección á los artistas y literatos, aristócratas del sentimiento y del

cerebro que siempre se apoyaron y auxiliaron en la aristocracia de la sangre que nació con la simpática misión de cobijarlos en su espléndida grandeza.

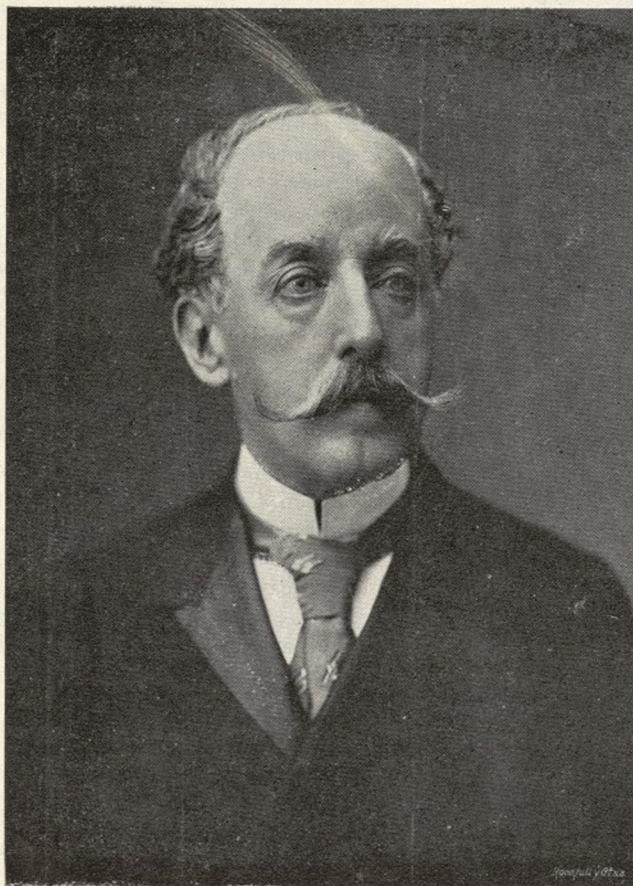
Senador por derecho propio el Duque de Granada representa en tan alto Cuerpo Colegislador la justicia y el liberalismo moderno que se olvidó de las chillonas y destempladas notas del himno de Riego y de los entusiasmos disonantes, ridículos, pasados de moda y de ambiente trasnochado. No hubo abuso político por el Duque de Granada consentido, ni despojo consumado sin su protesta enérgica y valiente, ni arbitrariedad á la que su voto fuese unido. Más que á los compromisos de la política, miró á las exigencias de la patria. Y el pueblo; que ve en él un defensor decidido le paga con lo que puede pagarle, con su más preciosa moneda, con

la más valiosa de las monedas: con su adhesión y su cariño.

Don Francisco Javier Azlor de Aragón é Idiáquez, unido al título de Duque de Granada, los no menos honrosos de Marqués de Cortes y de Valdetorres, Conde de Javier y Vizconde de Huruzabal de Audiñ y de Zolina. Es también Maestrante de Zaragoza y Gentil-hombre con ejercicio y servidumbre.

Tal es, á grandes rasgos dibujada, la personalidad del que ha merecido la alta honra de ser nombrado Mayordomo Mayor de la casa de los Príncipes de Asturias.

JULIO P. RAMIREZ.



(Fotografía de Huertas.)

MARIA L. DE SAGREDO

Yo afirmo que la sinceridad es elemento necesario, preciso, imprescindible, del arte verdadero. Tal vez nuestra actual decadencia artística estriba en esto: en que no somos sinceros. Hoy día a la sinceridad se llama romanticismo, y al romanticismo, derrotado en la contienda, se le cierran las puertas, se le desprecia, se le huye. La palabra romántico representa un padrón de ignominia; poco falta para que el código considere el romanticismo como un delito análogo al de homicidio, robo en despoblado ó corrupción de menores. Y sin embargo, en el fondo—condición obligada de la raza, del medio ambiente y de clima—todos somos románticos. ¿Quién dice que no es romántico este pueblo templo de la oratoria castelarina; del párrafo artificioso, retórico, altisonante y de la estrofa zorrillesca ó becqueriana?



Este nuestro pueblo que odia las ciencias exactas, que produjo legiones de poetas y que sólo cuenta media docena de filósofos y tres ó cuatro historiadores; este nuestro pueblo que odia en el teatro el simbolismo metafísico del norte y el análisis en la novela experimental. Sí, somos románticos, pero lo disimulamos, no queremos serlo, y por no serlo, al crear, mentimos, falseamos las ideas, bastardeamos las sensaciones, fingimos la observación. No somos sinceros y nuestras obras, producto del engaño y la falsía, no son artísticas.

He aquí una de las varias razones por las cuales yo admiro á María L. de Sagredo: la sinceridad. Sus cuentos son detalles de la naturaleza vistos y sentidos, y descritos tal cual los vió y los sintió. *El arte es la naturaleza vista al través de un temperamento*, dijo Zola, con admirable acierto á mi juicio. Y esta teoría tiene un constante mantenedor en la bella y notable escritora de que hablo. Su temperamento delicado y exquisito, ve lo exquisito y delicado de la naturaleza y lo pinta tal y como es, sin dislocarlo, sin premeditaciones que son casi siempre crímenes de lesa arte, con hermosa sencillez.

María L. de Sagredo no busca la originalidad, no la medita, porque sabe que la originalidad no puede buscarse, no puede meditarse. La originalidad es inconsciente. Se es original como se es poeta, porque sí, porque se ha nacido para serlo. Si hay algo en el mundo—yo no lo creo—que no pueda razonarse, es la originalidad. Realmente la originalidad no existe más que en la forma. Todas las grandes obras de arte tienen antecedentes. María L. de Sagredo, repito, no se propone ser original, y lo es. Es original porque es artista.

Su estilo es sencillo, poético, delicado, diáfano, espontáneo, exento de hojarascas fáciles y ridículas, de palabras rebuscadas y de giros inverosímiles.

Para producir la sensación que desea, no necesita retorcer las frases; su pluma llega siempre á donde quiere, rectamente, salvando todos los obstáculos de la técnica. Domina de tal modo el idioma castellano, que, comenzando ahora á escribir, parecemos estar leyendo á un escritor experimentadísimo en el arte de la expresión.

María L. de Sagredo es modesta en extremo. No tiene derecho á serlo tanto. Por su gusto, jamás se hubieran publicado sus trabajos. Hubiera hecho mal. El literato de mérito tiene la obligación de dar sus obras al público, igualmente que el médico que puede sanar á un enfermo tiene la obligación de sanarle.

María L. de Sagredo gozará pronto de una envidiable reputación literaria. Cuando de ella hablo—perdonadme este pequeño rasgo de soberbia—me siento dotado del don de la profecía, y hago afirmaciones que no han de negar los hechos. ¡Fácil tarea la de profetizar seguras realidades!...

Como mujer, María L. de Sagredo une á su mucho talento exquisita distinción y gran belleza. De su figura encantadora da idea el adjunto retrato; de su amenísima conversación, de su ingenio, de su gracia y de su entendimiento, quisiera darla mi pluma, pero... *querer no es poder*, aunque Gúyau lo afirme.

JULIO POVEDA

EL ATEO

INÉDITO

¡Ciego de orgullo está! No alcanza á ver
lumbre del cielo en su razón brillar...
Cuando eternas verdades quiere hallar,
ni á sí propio se puede comprender.
¿No ve de cielo y tierra en todo ser
la existencia divina palpitar?
¿No es Dios luz y consuelo? ¿Creer y amar
no es mejor que dudar y aborrecer?...
Lucha es tenaz su misero vivir:
se juzga en su arrogancia un semidiós,
y del cielo la voz no sabe oír...
¡Jamás iré de su delirio en pos!
Yo quiero como el justo en paz morir,
con la mano en la cruz y el alma en Dios.

MARQUÉS DE VALMAR

EL CARNAVAL

Rompieron con furor las férreas puertas
las indómitas hordas del Profundo,
y corren libres por el ancho mundo,
fingiendo del placer las dichas ciertas.
Dejaron los cadáveres desiertas
las huesas, y el troyano y el inundo
islamita y el bárbaro iracundo
buscan las hadas al amor despiertas.
Pueblan los aires estruendosas notas;
hierva la tierra como el mar potente;
las vallas del pudor se miran rotas;
asalta á la virtud fiero desmayo;
el vicio arroja el antifaz demente
y en las manos de Dios flamea el rayo.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA

EN EL BAILE



- ¿A dónde quieres que te lleve?
- Al restaurant. Tengo el estómago perdido.
- Pues mira, si lo has perdido, búscalo en otro sitio, porque yo vengo del restaurant... y allí no está.

(Dibujo de Poveda.)



CUENTOS

LA CARETA



Era mi padre un hombre alto y fornudo fuerte y diestro como no he visto hombre alguno, y así a su fuerza corporal unía una gran fuerza de ánimo y una singular y muy austera rectitud de espíritu; raras veces le vi reír, y estas no fueron sino efímeras expresiones, seguidas luego de una seriedad más imponente y grave. Un verdadero militar educado a la antigua y hecho a una vida de estricta imposición al deber.

Su aparición entre nosotros nos infundía siempre temor y respeto. Aquella frente espaciosa y tersa, aquellos ojos llenos de autoridad y relumbrando inteligencia, aquel su continente majestuoso, aquella voz grave, aquella escrupulosa pulcritud, aquella incomprensible sencillez, hacían de él un personaje venerable.

Acababa yo de salir de la escuela militar, era ya dueño de mí; la alegría de mi corazón me incitaba a tumultuoso regocijo y un amor afortunado, merced a la afectuosa correspondencia con que la señorita Victoria Zarviuru se había dignado pagar mis galantes solicitudes, aumentaba mi pueril contento. He observado que hay una edad, mejor dicho, un momento de esta edad en el cual, después de haber deseado, llegado el fin, el niño al hacerse un hombre quiere volver por un instante al ambicioso juego de la infancia; por esto sin duda al acercarse el Carnaval quise disfrazarme para correr, cantar y reír a mis anchas, para hacer en la calle y en los paseos, únicamente, al aire libre, lo que un chicleo travieso y revolvedor.

Asaltóme una idea diabólica, idea que primero me sorprendió llenándome de asombro por mi audacia, y luego rechazé considerándola una locura de las mas disparatadas e irrealizable: dar una broma a mi padre.

¡Virgen Santa, que temeridad! Pero... y ¿por qué no?, me dije. Lo inverosímil del propósito dabáme por mayor seguridad en el éxito; y lleno, en fin, de heroico valor me arrojé a satisfacer mi espantable capricho.

Era necesario que nadie llegara a tener ni la menor sospecha, no ya tan solo de la proyectada aventura, sino ni aun del hecho de que yo iba a disfrazarme.

Hacer voluntariamente la instrucción, tener el gusto extravagante de remedar a los danzarines y saltimbanquis, cubrir el rostro sereno, sincero y noble con una carátula de papelón, grotesca y ridícula, como la faz de un payaso, fingir la voz como un mariquita, hablar, chillar, pensar y decir necedades, era, seguramente para mi padre pruebas de una repugnante degradación. No sería mucha la benevolencia con que se dispusiera a perdonar mi mascarada, y sin embargo, por lo mismo, me sentía impulsado, y no por falta de respeto, sino por un secreto impulso hacia lo extraordinario, hacer con careta y con disfraz lo que sin ella jamás me hubiera atrevido.

En el segundo piso de nuestro hermoso *Chalet*, y precisamente encima del cuarto del General, se hallaba la habitación de Magdalena; ella que había asistido a mi infancia; ella que era la servidora más antigua de nuestra casa; ella, la buena vieja a quien parecían siempre muy buenas todas mis resoluciones, así las juiciosas como las disparatadas, sería mi cómplice, leal seguramente, solícita y cariñosa.

Y lo fué; por ella me vi al fin en medio de la calle con mi elegante disfraz de *Pierrot*, un día de sol magnífico, cielo de hermoso color azul, y en medio de un gentío de curiosos y entre la turba de miles de vocingleras máscaras con mil caprichosísimos disfraces, me sentí ebrio de alegría y animado por el valor sin tino de la locura. Saltaba, corría, era dichoso.

Ante todo me fué necesario buscar entre los centenares de carruajes el de los Sres. Zarviuru; allí iría Victoria, quería acercarme a ella para cubrirla de flores y de dulces. ¡Cuán rápidamente me abrí paso por entre la muchedumbre, con qué vivacidad y diligencia corrí, busqué, fui, tomé, y qué pronto vine al pie del estribo del carruaje en que Victoria paseaba, mirando con aire distraído a las gentes y a las máscaras! No quise ha-

blarla, este era un placer del que podía disfrutar a cualquier hora; la Marquesa de Pofía, su abuelita, aquella viejecita nonagenaria, caso portentoso de longevidad, aquella señora que iba allí en el carruaje, abrigadita con su capa de pieles, había aprobado mis amores con su nieta; mi madre mirábanos con verdadera complacencia; mi padre no lo desaprobaba; hubiera, pues, podido hablar a Victoria, y tan sólo quise contemplarla, siguiéndola, mirando su hermosura lozana, su candor y la dulce melancolía de su rostro, y gozándome con la idea que tal vez estaría deseando ver, y muy lejos de sospechar que fuera yo el máscara que caminaba a dos pasos de su carruaje. De pronto en una de las revueltas del paseo, sentado en una tribuna de espectadores, descubrí a mi padre, que con unos gemelos de campaña miraba al gentío.

Surge en mí la diabólica tentación; vacilo, tiemblo, mas de pronto, impelido por ciega resolución, subo precipitadamente la escalerilla de la plataforma, y encarándome con el General, exclamo:

—Hola, Salcés, ¿cómo te va?

Apartó el General de sus ojos los gemelos, dirigióme una mirada indiferente un tanto huraña, y murmuró...

—Mamarracho...

Helóseme la sangre en las venas, y entonces sentí un profundo espanto el terror que aquella mi temeridad había de inspirarme de aquella faz tan respetable, pero hallábame desairado y quise con la propia alegría disculpar mi atrevimiento, ó tal vez pretendí que mi propio temor no me descubriese.

—Está bien, mi General, dije con voz temblona, quizás no bien fingida. ¿No quieres que te descubra porque estás contemplando alguna antigua amada tuya, a la joven Marquesa de Pofía?

Por qué se me ocurrió decir a mi esta chabacanada y mezclar en su broma a la pobre abuelita de Victoria, no sé decirlo; pero harto me costó el haberlo dicho.

Miróme de nuevo mi padre con mayor fijeza, atención y severidad. Achicó sus gemelos, guardólos en el estuche, se levantó, y con una expresión entre amenazadora y burlona, me dijo en voz muy baja:

—Máscara, lo que haces es una iniquidad, descubres un secreto terrible, haces imposible el matrimonio de mi hijo, y dijo:

—Mañana a las cinco te espero con padrinos en el Retiro, a pistola.

No dijo más; lenta, pausadamente desapareció sin que yo acertase a darme cuenta de lo que me pasaba. Lo que acababa de oír era espantoso; no podré jamás explicar cómo ni por dónde llegué y en qué tiempo a nuestra casa; sería prolijo y enojoso referir todo cuanto por mí pasó en aquella noche; qué lucha mantuve entre la duda y el temor, entre la sospecha de una burla y la certeza de una revelación; sólo diré que desgarrando el disfraz que aún no me había quitado, calmando mi furor y enjugando mi llanto, me resolví a presentarme en el sitio de la cita; me arrojaría a los pies de mi padre demandando perdón por mi terrible broma y explicaciones de sus palabras espantosas.

Cuando llegué al lugar de la cita hallábase allí mi padre, estaba solo.

—Esperaba—me dijo—; hay ahí dos espadas, coge una y defiéndete.

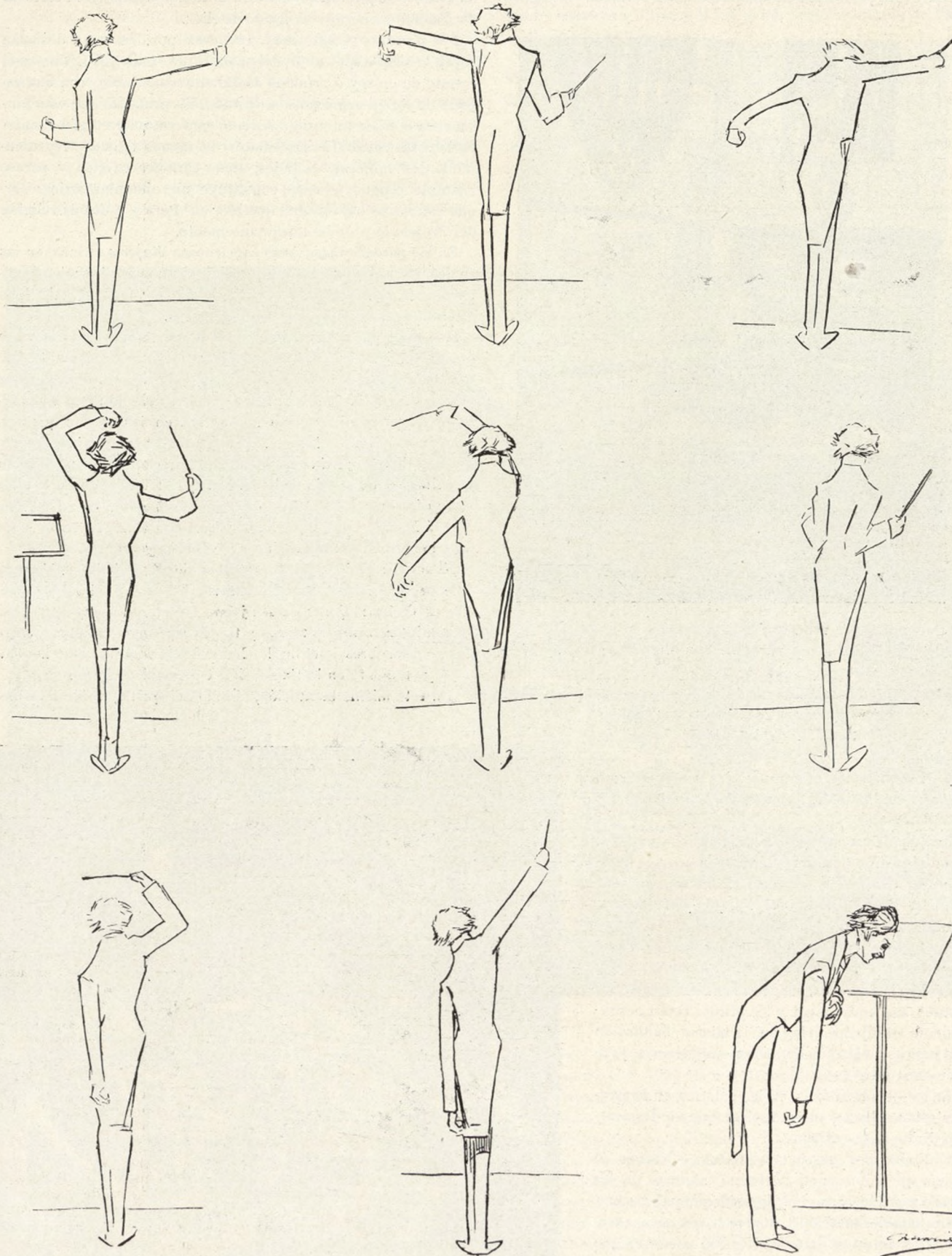
—¡Contra usted, padre! nunca.

Cogióme entonces con una de sus manos mi mano derecha, apretándome de un modo tan terrible, que hube de hacer un supremo esfuerzo para ahogar un terrible grito de dolor.

Soltóme después y dijo...—Juan, he querido probarte; con los viejos no se juega; además, que nadie sepa que un hijo mío se ha vestido de máscara, y tú, tú mismo olvídale; el hombre no ha de dejar de ser hombre un instant.

José ZAHONERO

Sociedad de Conciertos de Madrid



El maestro Félix Weingartner dirigiendo la quinta sinfonía de Beethoven en el concierto del día 10 del corriente.

(Del natural, por Marín)

EN LA EMBAJADA FRANCESA

El Hotel de la embajada de Francia es de construcción moderna y está perfectamente dispuesto para celebrar en él gran-



Mr. Patenôtre en su despacho.

des fiestas. Todos los que allí son recibidos por sus amables moradores salen gratamente impresionados.

Atesora grandes riquezas artísticas, pero la principal consiste en la colección de soberbios tapices que llaman justamente la atención de los artistas y de los profanos.

En el gran salón admiranse dos gobelinos que representan los reales castillos de Fontaineblau y Saint-Germain.

En el despacho del Embajador contéplase otro del tiempo del *Rey Sol*, que por su valor artístico está clasificado entre los mejores que posee Francia. Es una vista del Parque y Palacio de Versalles.

De época no tan antigua como esta hay en el comedor otro gran tapiz de mucho mérito, cuya reproducción damos á conocer: Las Vendimias. Sus colores son muy vivos y los grupos están perfectamente dibujados. Hay en la misma habitación dos tapices pequeños de menor importancia pero no menos artísticos.

En los demás salones, en las galerías, en la escalera están colgados otros tapices que no desmerecen de los antes citados.

El Embajador posee una preciosa colección de armas que adornan su despacho, algunas de las que se reproducen en la fotografía que publicamos y son notables también y dignos de que se les mencione los retratos de todos los Embajadores que han representado á Francia en esta corte.

Las habitaciones del piso bajo están llenas de objetos de procedencias muy diversas, produciendo un contraste muy curioso.

El Embajador ha recorrido casi todos los países del globo y su gusto y su grandísima cultura le han ayudado en la elección de cuantos recuerdos ha traído de ellos.

Dos pinturas persas, muy graciosas por cierto, se destacan sobre la seda color verde del salón estilo Luis XVI. Una es el retrato de un rey ó príncipe vestido de encarnado, con una espada de forma caprichosa al costado. Es probable que esta pintura sea obra de un artista italiano que estuviera algún tiempo en la corte persa. El otro cuadro de menos tamaño, representando dos mujeres sentadas, tiene carácter exótico y parece bastante antiguo; además, constituye un ejemplar curioso porque son pocos los retratos que hay en Persia, pues la religión del Profeta lo prohíbe terminantemente.

En las paredes lucen unas caprichosas *étagères* chinas, en las cuales descansan con majestad oriental unas familias de elefantes chinos y de la isla de Ceylan, de todos tamaños y de tipos diferentes, tan simpáticos como pacíficos.

Hay también dioses chinos, unos de porcelana, otros de cobre ó esmalte. Tienen algunos la cabeza extraordinariamente desarrollada y parecen cavilar en su ancho cerebro los problemas más arduos del destino, á menos que se conduzcan sencillamente de no poder tomar parte más activa en las fiestas que presencian con forzada inercia. Algunos de estos *biblot* son regalo del Rey de Siam; así como las magníficas defensas que adornan la chimenea de la sala de baile. Mr. Patenôtre fué durante unos ocho días huésped del Rey de Siam, Norodom, el mismo que vino á Madrid hace unos años, y recibió del Monarca oriental una hospitalidad muy cariñosa y valiosos presentes.

El salón rosa lo decoran retratos de Embajadores. No es el más acertado el de Mme. Patenôtre. En cambio el del Embajador es de los mejores de Benjamín Constant, á cuyo pincel se deben los retratos de tantos y tantos personajes célebres, entre los cuales sobresale el de la Reina Victoria que llamó la atención justamente en la Exposición Universal de París.

En esta misma habitación, al lado del piano, se destaca una



Las Vendimias.

preciosa arpa que demuestra las aficiones de Mme. Patenôtre, la bella Embajadora, que es la amabilidad personificada.

Con su acostumbrada sonrisa acoge al que le presentan, dejándole seducido con la franca simpatía de su trato y con la hermosura de su rostro, al que presta indecible encanto los músculos hoyuelos que agracian la boca.

De los Embajadores actuales, Mr. Patenôtre será ciertamente el que más ha viajado. Nunca rechazó un puesto por lejano que estuviese; al contrario, le gustaba ir á los países más apartados, á conocerlos y estudiar sus costumbres. Discípulo de *L'Ecole Normale Supérieure*, es instruidísimo. Las circunstancias le han hecho seguir la carrera diplomática, donde sus conocimientos y

Estuvo en Grecia, luego en Persia; publicó en la *Revue des Deux-Mondes* una relación de su estancia en este país. Dos veces ha estado en China y él fué quien firmó el tratado de Paz al finalizar la penúltima guerra.

También firmó el tratado de Protectorado sobre el *Amnan*. Después pasó á la embajada de Suecia. Durante su estancia allí, atraído por la nostalgia del sol, vino por primera vez á España á gozar de sus bienhechores rayos. Tan altamente satisfecho quedó de su viaje por la Península, que al marcharse hacia los países del Norte, se fué con el deseo de volver otra vez. Su ambición se realizó más tarde.

Estuvo en Marruecos donde le acompañó el ilustre escritor



El gran Salón.

su ciencia le han permitido tratar los asuntos, desde el más alto punto de vista. Mr. Patenôtre posee una memoria asombrosa que le ha ayudado mucho en el desempeño de los múltiples cargos que obtuvo. Ha tratado á todas las personas célebres de nuestra época y son muchas las amistades que tiene entre los literatos y los artistas. Guy de Maupassant, el gran novelista, fué su amigo íntimo desde la juventud.

Mr. Patenôtre habla muy bien el inglés y posee también el idioma castellano. Este último lo estudió durante la travesía que hizo para ir á Buenos Aires. Aprovechando las largas horas de la travesía, pudo aprenderlo en treinta días.

A los treinta y cinco años, ya era Ministro Plenipotenciario.

Pierre Loti, quien en su libro titulado *«Au Maroc»*, cuenta el viaje interesante y lleno de incidentes imprevistos, que hicieron desde Tanger á Fez.

El último puesto diplomático de Mr. Patenôtre antes de venir á Madrid ha sido en Washington, donde residió seis años. En esa población conoció, se enamoró y se casó con la actual madame Patenôtre.

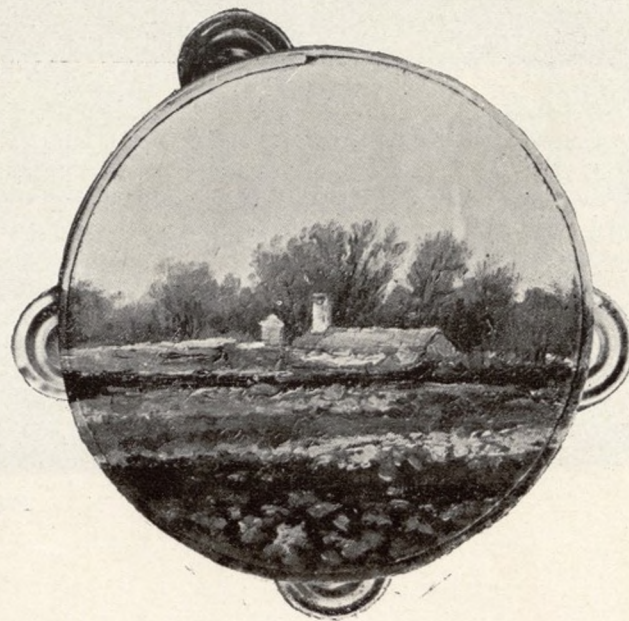
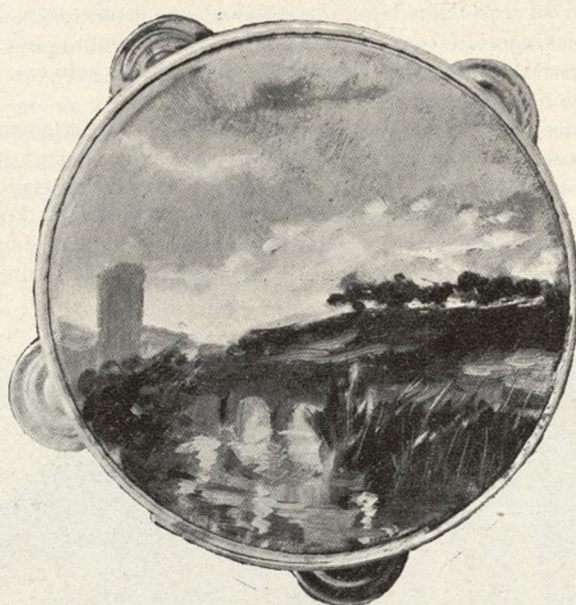
Pocas veces ha sido Francia representada por un matrimonio tan amable, así es que, son muy naturales las simpatías sin número que cuentan Mr. y Mme. Patenôtre en la alta sociedad madrileña.

RENÉ HALPHEN.

Fotg. de Amador hechas expresamente para GENTE CONOCIDA.

CÍRCULO DE BELLAS ARTES

Reproducción de algunas panderefas y poesías que esta Sociedad regala á los concurrentes á su baile.





Muchas veces se ha dicho
que sólo en Carnaval,
con la careta puesta
se dice la verdad.
Yo opino que no es cierto,
pues llevando antifaz,
como se dice todo
se miente mucho más.

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

De niño aprendí á querer,
queriendo aprendí á llorar,
llorando llegué á aprender
que al fin se aprende á olvidar.

Si tiene premio el sufrir
en otra vida, comprendo
mi impaciencia por morir,
pues los que viven muriendo
morirán para vivir.

FEDERICO DE SANCHO

MENUDENCIAS

¡Ay, madre del alma mía,
quién lo había de decir;
ella está loca por otro,
y la quiero más que á ti!

No me digas ternezas,
niña Serrana,
que no cobro hasta el treinta
por la mañana.

Te escuecen las mejillas y preguntas
que cómo has de curarte. Es muy sencillo:
Le dices á tu novio que se afeite
y asunto concluido.

J. LOPEZ SILVA

Una misa á la Paloma
ofrecí si me querías.
¡Me parece que se queda
la Paloma sin la misa!

Vete por ese camino,
yo por este otro me iré;
como los dos son contrarios
ya no he de volverte á ver.

CÉSAR PUEYO

¿A dónde irás desde el baile,
hoja que llevas mi nombre?
Si es á poder de una hermosa
procura que no se borre,
y si caes con una fea
le das muchas expresiones.

RICARDO DE LA VEGA

Niña que asistes al baile
creyendo, pobre de ti,
porque no viniste nunca
que te vas á divertir;
niña que inocente piensas
que vas á dar bromas mil
y que pasarás la noche
en delicioso trajín,
yo te aseguro, y lamento
tu ilusión romper así,
que á la media hora de entrar
te consumirá el *spleen*;
que cansada de dar vueltas
el disfraz te hará sufrir,
y el antifaz el efecto
de una cataplasma vil;
que para dar una broma
no encontrarás buen ardid,
ofuscada porque el baile
te ha dado el bromazo á ti;
que aburrida de lo lindo,
el sueño, niña gentil,
te hará pensar con deleite
que es delicioso dormir...
¡y que se está entre las sábanas
bastante mejor que aquí!

JAVIER LUCEÑO

Bajo el segundo botón
izquierdo de mi levita,
años hace, señorita,
guardaba yo un corazón.
Pesares, tiempo y razón
casi acabaron con él,
pero aún brilla en su cancel,
y en letras de oro y acero
esculpido, este letrero:
siempre amante y siempre fiel.

He visto en cien ocasiones
anidar las golondrinas
en las añosas encinas
y en los viejos torreones.
¡Pero ¡ay! máscaras divinas,
en los viejos corazones
al morir las ilusiones
quedan solamente ruinas!

MANUEL DEL PALACIO



Ilustración de un espejo de lo que regalan
en el baile de Bellas Artes.

MÁSCARAS

EL POETA Y LA MÁSCARA

- ¿Me conoces?
 —Si te conozco, máscara divina. Eres la Belleza, eres el Ideal, eres el Ensueño.
 —Te equivocas; ni soy la Belleza, ni soy el Ideal, ni soy el Ensueño... (*Hace ademán de descubrirse.*)
 —No, (*Deteniéndola*) no te descubras. Si no eres ni la Belleza, ni el Ideal, ni el Ensueño, déjame creer que lo eres, déjame con mi esperanza.
 —Poeta, soy la Realidad.
 —¡La Realidad, la Realidad tan bella! ¡Tú mientes, máscara!
 —No miento poeta; soy la Realidad, tú no me conoces... porque no quieres verme nunca sin antifaz...

CRESO Y LA MÁSCARA

- ¿Me conoces?
 —Si te conozco, máscara divina, dorada y opulenta máscara; eres la Fortuna, eres la Riqueza, eres la Felicidad.
 —Te engañas Creso; no soy quien piensas; soy el Amor.
 —¡El Amor, máscara! ¡El Amor! ¡qué temprano has venido hoy al baile!... Adiós, luego iré en tu busca. A última hora... en el Restaurant...
 —Creso, no me busques tan tarde; porque en verdad te digo, que no son del Amor las *últimas horas*, sino las primeras.

EL DESGRACIADO Y LA MÁSCARA

- ¿Me conoces?
 —Te conozco máscara sombría, máscara maldita; tú eres el Desengaño, el Dolor, la Amargura.
 —Sufres, luego me conoces.
 —No ocultas tu rostro.
 —Aun así hay quien se niega á conocerme.
 —Eres tú.
 —Yo soy.
 —Ah, la infame! (*haciendo ademán de arrojarle sobre ella.*)
 —Nada temo (*Impasible*) Nada puedes contra mí. Porque soy la máscara Todopoderosa...
 —Ah...
 —Desengaño, Dolor, Amargura... también tengo otros nombres... también me llamo Redención, Triunfo, Gloria...

JOSÉ DE CUÉLLAR.

LOS LACAYOS

- Chicos, qué noche; hace un frío que se chupa uno los dedos.
 —En cambio los señuritus tendrán calor allá adentro.
 —Es natural, porque el baile como requiere el meneo, mueve todos los resortes y saca el frío del cuerpo.
 —Pero no bailarán mucho á lo que yo me sospecho porque estos bailes de trajes más que bailes, son un medio de que se valen los ricos para darse envidia entre ellos.
 —¿Y de qué vino vestido tu amo?
 —Pues de torero;

con un traje azul y oro que le regaló el Frascuelo según me dijo la Pepa cuando subí á por el pienso.
 —Entonces buena pareja para mi ama.

—Maos demos

¿pues de qué vino vestida?
 —De estocada recibiendo.
 —¿Y tus señores, Hacienda?
 —El señor de Presupuesto, y la señora y las niñas de operaciones de crédito.
 —Mi señora la duquesa sí que se ha venido al pelo. Tardó en bajarse del coche no se sabe cuánto tiempo; como que tiene en redondo diez varas el zagalejo que trae.

—Juanón te escurres.

—¿Diez dije? pues corto quedo. ¡Si es un traje de menina de don Felipe tercero!
 —Lo cierto es que se divierten y viven siempre contentos.
 —¿Tú por el barrio de Pozas seguirás *tavía* yendo?
 —No lo creas; hace un año que concluimos aquello. Ahora vamos á un *hotele* del barrio de Monasterio.
 —Tu señuritu es un hombre que no hace el cariño viejo.
 —Qué ha de hacer, si sólo piensa en belenes y en euredos.
 —Con el valor de los trajes que para el baile se han hecho, había para hacer ricos á dos mil pobres, lo menos.
 —Al que no tiene narices le da siempre Dios pañuelo.
 —Todo el que trabaja es pobre y algo habrán sacado de ello los sastres y las modistas que esos trajes les hicieron. Y á fé que á tí no te pesa que tu amo gaste el dinero, en vez de darlo á los pobres en arroparte el pescuezo.
 —Nun gastes bromas pesadas que yo malas pulgas tengo, y así se empieza por poco y pasa á mayores luego.
 —¿Farruco, ya te incomodas?
 ¡Cuidado que tienes genio! Yo te estimo y *pa* que veas que ofenderte no pretendo á unas copas te convido.
 —Si no tienes ni diez céntimos.
 —¡Que gracioso! Una bodega para tí, y además de eso á mi suegra, una señora que tiene buenos pellejos.
 —Farruco, que sale tu ama.
 —Arrima, pronto Lorenzo. (*Sale la Menina.*)

JULIO DE LANZA3

Teatro Español - "Electra,"

Es esta en que nos hallamos una época de vacilación, de incertidumbre tal, que todo se confunde, y se trastorna y equivoca todo. Nuestro espíritu, acongojado por ansias indefinidas, ve las cosas de distinto modo del que deben verse, aumentando las cualidades que realmente en sí no tienen, dándolas un significado ajeno á ellas y deduciendo consecuencias arbitrarias, ilógicas á veces y siempre falsas.

Esta falsedad de apreciación es propia de los periodos intermedios. Igualmente que el niño que comienza á ser hombre ve el mundo al través de un prisma fantástico, los pueblos que comienzan á presentir una vida nueva, ven en todo lo que nace el paso inicial de la evolución que inconscientemente elaboran.

Digo esto apropósito de *Electra*. La obra de Galdós ha conmovido á España y ha levantado de cascos á una parte del pueblo madrileño. En las primeras representaciones se dieron en el teatro vivas y mueras á una porción de cosas que nuestro espíritu bullanguero tuvo siempre reservadas para sus francachelas revolucionarias. Se organizaron en las calles manifestaciones de opereta bufa — de este calificativo excluyo, naturalmente, las que sólo tuvieron por objeto rendir homenaje al literato insigne, al artista extraordinario —, se gritó, se cometieron algunas injusticias, y se vió claramente una vez más que es crónica, que no tiene remedio la enfermedad de este pueblo.

Han bastardeado el drama de Galdós, lo han empequeñecido. Y para bastardearlo, para empequeñecerlo, se han unido funestas pasiones de partido, conveniencias particulares y mezquinas y apreciaciones, sinceramente, sí, pero erróneas, de algunos jóvenes inteligentes y entusiastas.

Y gracias á esta extraña fusión de elementos encontrados, Madrid entero, España entera, cree hoy que *Electra* es una obra esencialmente política, que Galdós al escribirla se valió del arte como medio, no como fin. Y esta creencia no debe subsistir, no podemos tolerar que subsista, porque es falsa y es sacrilega.

Reunámonos todos los que creemos en la supremacía del arte, todos los que del arte hicimos una religión y desvanecemos el engaño; salvemos á Galdós del crimen que injustamente se le imputa de haber pospuesto el arte á la política.

Yo, el último de los periodistas y el primero de los admiradores del autor de *Gloria*, declaro sinceramente que *Electra*

me ha parecido una obra artística, pero nada más que artística. Creo que Galdós al componerla no pensó ni por un momento darla ese carácter que el público encuentra en ella y que yo sostengo que no tiene. ¿Que con *Electra* se han dado vivas á la libertad? Con todas las obras de arte grande, de arte intenso pueden darse, guardando la misma lógica. Todo consiste en que la época

sea de agitación ó no lo sea. En último caso, esos vivas prueban sólo que el público que concurre al Español es liberal, más todavía, que es liberal el pueblo madrileño, sin exceptuar ni un individuo; lo que no prueban ni probarán nunca es que *Electra* sea una apología del liberalismo.

Creo también que la última producción dramática de Galdós no ataca la religión, como algunos suponen. Ataca la hipocresía religiosa, la condena, pero esto no quiere decir que condene la religión, que en su esencia nada de común tiene con aquélla. Como el hecho de que un ruso cometa un crimen no quiere decir que Rusia sea un país de criminales.

Como obra puramente artística, *Electra* pareceme admirable.

La idea es altamente simpática y consoladora, los personajes son humanos y dicen frases bellísimas.

«Son los hijos los hombres que alegran la vida!...» dice la protagonista. Y yo experimento, el público entero debe experimentar, la sensación de la grandeza. En esas palabras va envuelta

una promesa salvadora, un: *Esperad*, alegre y feliz que nos vigoriza, que nos presta savia nueva. El genio se ha dignado alentarnos...

Electra es un triunfo inmenso, indiscutible para el que antes de escribir este bellissimo y artístico drama era ya el primero de nuestros literatos, gloria consagrada de España.

Matilde Moreno se ha graduado con *Electra* de verdadera actriz. Está realmente encantadora.

Difícilmente se podría encontrar en nuestra patria una actriz que interpretase tan delicadamente el tipo de niña ingénua primero y el de víctima rebelde después.

Victoria grande, victoria honrosa la conseguida por la bellissima y eminente actriz.

JULIO POVEDA



COMEDIA

El día 7 por la tarde celebróse en este teatro una función á beneficio de la Cruz Roja. Se representaron las aplaudidas obras *El rey de Lydia*, *Los señoritos* y *Los monigotes*, y de su interpretación estaban encargados actores que comienzan su carrera artística y aficionados con disposiciones para la escena.

La elegante sala del teatro de la Comedia ofrecía bello aspecto. Un público selecto y numeroso la ocupaba, viéndose en palcos y butacas muchas caras bonitas que daban á la fiesta alegría y esplendor.

De los jóvenes intérpretes merece especial mención Ernesto de Vilches, actor de mucho talento y brillantísimo porvenir. Su nombre ocupará pronto lugar preferente en los carteles. Su dicción es clara y correcta, sin afectaciones de mal gusto, sin latiguillos ridículos ni recursos mandados retirar por inservibles.

Aun trabajando en obras que no son de su gusto—su afición, su género, en la alta comedia—fué aplaudísimo entusiasta y sinceramente. Esperamos que el señor Vilches formará dentro de breve plazo en una buena compañía, y esperamos también que el público estará de acuerdo con nuestro juicio.

CÓMICO

Este teatro encontró al fin el maravilloso específico que cura radicalmente la enfermedad de *taquilla*, que en la actual temporada es epidémica. Es decir, en términos corrientes, el teatro

Cómico ha dado con dos obras de las que al público gustan y salvan una temporada: *El juicio oral*, de Perrín y Palacios y el maestro Rubio, y *La tía Cirila*, de Jackson Veyán y el maestro Nieto.

Es la primera de dichas obras una revista *con todas las de la ley*. Chistes de buen gusto, toques sentimentales diestramente administrados, trajes vistosos, tiples aún más vistosas sin traje apenas, música agradable, couplets de actualidad rebosando pimienta, decoraciones... todo cuanto es simpático y agradable al público.

La tía Cirila es una zarzuelita muy redonda y muy entretenida. El asunto es acertado y se desarrolla sencillamente, hábilmente, con la sencillez y habilidad que todos reconocemos y elogiamos en el fecundo autor de *Chateau Margaux*. Los tipos tienen gran relieve cómico y conservan su carácter hasta el final. La versificación es correcta y sonora. La música tiene trozos muy bonitos.

Loreto Prado trabaja en las dos obras como trabaja siempre. Hablando de ella huelgan ya los elogios. Es la eminencia del género chico. Su solo nombre dice más que cuantos adjetivos encomiásticos pudiera yo escribir. En *El juicio oral* luce un lindísimo traje corto.

Chicote interpreta muy bien los *papeles* que le tocaron en suerte, y alguno hay que de no hacerlo él hubiera enfriado la obra.

Enriqueta Blanc, Posac y Nart, cumplim como buenos. Mi enhorabuena á la empresa del Cómico.

J. P.

Baraja heráldica del siglo XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

Iconología de las cartas



Esquadrado, al 1.º y 4.º Campo d'oro, ala Águila, esployada, d' Sable, que es, del Imperio, al 2.º y 3.º d'francia ala verdura, endentada d'oro, y d'Gules, que es, d'ferrara, el es quarrelado, dividido, por vn pal d'Gules, cargado, d' dos llaves, puestas, en aspa, Simuladas d'la, para, Papal, de Oro, que es, d'la, Sede, el, rdo, Cargado, de vn, escudo, d'azur, ala, As, Gula, de, Plata, que es, de, Este.

Siete de oros.

Siete de oros y siete de copas. He aquí dos cartas que simbolizan felicidades, dichas sin cuento, no saliendo en compañía de espadas. Cuando esto ocurre su buen augurio se trueca en fatalísimo é irremediable.

Dícese que Gonzalo Bustios estando preso por Almanzor, vió cierta noche en sueños una magnífica espada en cuya empuñadura relucían siete moneditas de oro. Al día siguiente le presentaron en una bandeja las ensangrentadas cabezas de sus hijos los siete infantes de Lara, víctimas de la ruin traición que inspiró doña Lambra.

Cuando el siete de oros se cruza con el rey de bastos predice próximo casamiento con persona hasta entonces desconocida. Si el que se cruza con el rey de bastos es el siete de copas, éste pronostica un encuentro feliz, base de grandes hazañas.

Algunos modernos autores de tratados de cartomancia pretenden dar á estas dos cartas una significación filosófica que realmente no tienen.



Siete de copas.



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron dándose de alta.

Excmos. Sres. Marqueses de la Laguna.
 Excmos. Sres. Duques de Tarifa.
 Excmos. Sres. de Dato (D. Eduardo).
 Sr. D. Joaquín Iturralde. (Cónsul de España en Lima).
 Excmos. Sres. Marqueses de Dávalos. (Havana).
 Sr. D. Fernando Arteaga y Silva.
 Excmo. Sra. Doña Purificación Castellana.
 Sr. D. Ramón Blanchart.
 Excmos. Sres. Duques de Aliaga.
 Casino Nacional. (Jerez de la Frontera).
 Excmos. Sres. Marqueses de Casa-Torre.
 Excmo. Sr. D. Benigno Quiroga López.



Fumad papel JOB

Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12
MADRID

Guantes, pañuelos, bisutería,
petacas, carteras, bastones,
géneros de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 ejemplar
Extranjero... 50

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA
ARENAL, 2



Proveedor de la Real Casa

PARIS

MADRID

LA JOUVENCE

Modes.

Corsets.

ses corsets.

ses vêtements.

ses confections.

ses nouveautés.

MONTERA, 14

HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituidos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores, porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesitan en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.
TELEFONO 860

Ayuntamiento de Madrid

PALACIO DE VENTAS DE MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID

A los que desearan lograr de ocasión muebles muy buenos, muy ricos, elegantes á cual más y tan baratos que no admiten comparación ninguna, les invitamos á visitar esta gran casa.

Maravillosa colección de alfombras.—Precios fijos.

UNICO ESTABLECIMIENTO DE
EMMANUEL Y SANTIAGO

37, LEGANITOS, 37

TELÉFONO 3.142

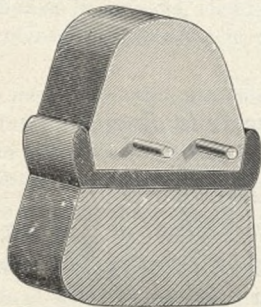
M. BRAÑAS

RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute. También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.
Precios módicos.

12, Plaza de Matute, 12



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

Resultado excelente — Imposible desprenderse.—La mejor para el piso de Madrid.

Exígilas en nuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14

Publicaciones de dibujos para bordar

Casa única en su género en España.—36 años de existencia

Dirigida por D. JAIME BRUGAROLAS



La Guirnalda y la Bordado
Periódico de dibujos al cromo, sillales, estandartes, cruces, letras, otros adornos; ameno texto documental para las labores y bordados.

La Perla artística: Cuadernos de dibujos al cromo; alfabetos, adornos para todas las aplicaciones.
El Bordado Económico Español: Cuadernos y álbums de letras sencillas.

La Mariposa: Pliegos de dibujos sencillísimos para bordar.

El Arte en los Encajes: Publicación de dibujos para encajes á mano.

La Abeja: Gran surtido de alfombras para pañuelos; letras sencillas.

Se remiten gratis prospectos y números de muestra.

Administración: Archs, 8, Barcelona.

Representante en Madrid: J. VIVES, Valverde, 16

POR PESETAS 2.50 SEMANALES

se adquieren las célebres

Exposición fabril y artística

40, ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde.

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también trabajos artísticos ejecutados con la célebre máquina bobina central la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

EN LA

SUCURSAL DE MADRID

Calle de la Montera, núm. 18.

Ó EN

cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.



FABRICADAS ÚNICAMENTE POR
la Compañía fabril Singer.

LA PENINSULAR

DEPÓSITO DE VINOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

SAN JUAN, 7 y 9, Teléfono 524

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Fabricación Garnier.

12 botellas..... 25 ptas.
1 id. 3 »

Con canto dorado

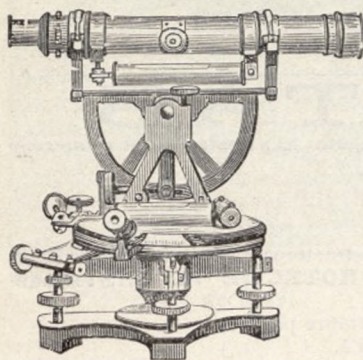
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCHA, 6

(esquina á Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

(esquina al Arco del Triunfo)



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid. Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, papeles al ferropusado y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles
pídase el
Catálogo general.



THE STAFFORD FOUNTAIN PEN
NEW YORK U.S.A.

DIAMANTES INALTERABLES AL CARBONO

Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas.

4, CEDACEROS, 4

JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13.—MADRID

Se compra oro y plata.

GENTE CONOCIDA

OFICINAS:

FLORA,

MADRID

"LA SOLEDAD,, DESENGAÑO. 10

Empresa general de servicios y coches fúnebres

FÉRETROS INCORRUPTIBLES

Unicos premiados en el mundo con varias medallas de oro y recomendados por R. O., consejo de Sanidad Española, IX Congreso internacional etc., etc.

Esta casa no tiene sucursales.